



Pasados periféricos

Historia y memoria en el Nordeste argentino

María Silvia Leoni y María Núñez Camelino

(coordinadoras)



Pasados periféricos

Historia y memoria en el Nordeste argentino

María Silvia Leoni · María Núñez Camelino

COORDINADORAS

Josefina Cargnel · Alicia Belén Montenegro
María Gabriela Quiñonez · María de Mar Solís Carnicer
María Silvia Leoni · María Alejandra Zurlo
Tomás Elías Zeitler · Pablo Javier Sánchez
Juan Manuel Arnaiz · María Núñez Camelino

Pasados periféricos : historia y memoria en el Nordeste argentino / Josefina Cargnel ... [et al.] ; compilación de María Silvia Leoni ; María Núñez Camelino ; coordinación general de María Núñez Camelino ; María Silvia Leoni. - 1a edición para el alumno - Corrientes : Editorial de la Universidad Nacional del Nordeste EUDENE, 2022.
Libro digital, PDF - (Ciencia y técnica)

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-950-656-205-2

1. Historia Regional. 2. Historia. 3. Memoria. I. Cargnel, Josefina. II. Leoni, María Silvia, comp. III. Núñez Camelino, María, comp.
CDD 306.0982

Edición: Graciela Barrios Camponovo

Corrección: Irina Wandelow

Diseño y diagramación: Julia Caplan



© EUDENE. Secretaría de Ciencia y Técnica,
Universidad Nacional del Nordeste, Corrientes, Argentina, 2022.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.
Reservados todos los derechos.

25 de Mayo 868 (CP 3400) Corrientes, Argentina.
Teléfono: (0379) 4425006
eudene@unne.edu.ar / www.eudene.unne.edu.ar

La contribución de Carlos López Piacentini al conocimiento arqueológico-paleontológico del Chaco argentino¹

Pablo Javier Sánchez

Este trabajo se inscribe en una perspectiva de la historia social de la ciencia que se ha ido desarrollando especialmente en América Latina en las últimas décadas. Esta perspectiva analiza las características de los procesos de construcción, producción, intercambio e institucionalización del conocimiento científico en los museos regionales y locales, a partir de las distintas producciones de los actores e instituciones involucrados en estos procesos, registrados en boletines, folletos, correspondencia personal y trabajos de tipología museográfica (Lopes y Podgorny, 2013).

La renovación teórica-metodológica que se inicia en los años 70 y 80 con el giro antropológico y la crítica a las grandes estructuras de poderes institucionales, generó un interés por analizar y comprender los contextos de producción de los saberes estatales e institucionales y profundizar en aquellos aspectos relacionados con lo micro, cotidiano, regional o local. Así cobran importancia la micropolítica, la microhistoria, la historiografía regional y la historia local, como nuevos métodos dentro del marco epistemológico historiográfico (Pupio, 2005). En esta renovación de la historiografía de la ciencia argentina asistimos a un avance en relación con la reconstrucción de los estudios sobre la formación de museos e instituciones dedicadas al saber científico, particularmente referidos a la arqueología y la historia natural (García, 2011).

Las primeras conclusiones referidas a los procesos de producción de saberes resultaron alentadoras: tales procesos no eran únicamente de origen vertical, estatal o gestado por *prominentes* actores de la ciencia argentina –visión del positivismo histórico que resaltaba a los grandes héroes de la ciencia como proveedores de la sabiduría nacional–, sino el resultado de un proceso de intercambio heterogéneo, fluido y horizontal, integrado por actores locales y regionales, compuesto por autodidactas, amateurs o entusiastas de la ciencia o de los saberes locales. Estos actores ejercieron un rol activo no solo contribuyendo al conocimiento o a las colecciones de los grandes museos metropolitanos, sino

1. Una versión preliminar fue publicada en las Actas del XXXVIII del Encuentro de Geohistoria Regional (2018).



al de sus propias comarcas a partir de una serie de actividades que generaron redes de sociabilidad e intercambio, así como procesos de institucionalización de saberes locales y regionales.

En el caso del Chaco argentino, los estudios historiográficos con relación a los procesos de construcción del conocimiento científico arqueológico-paleontológico son escasos, siendo la gran mayoría de ellos referencias institucionales —principalmente desde la fundación de la Universidad Nacional del Nordeste y de sus departamentos de estudio a partir de 1958—sobre los yacimientos prehistóricos de Campo del Cielo, en el Chaco occidental, y las ruinas prehispánicas de kilómetro 75, correspondientes a la antigua ciudad colonial de Nuestra Señora de Concepción del Bermejo. Nos interesa aquí analizar historiográficamente cómo han sido los procesos de producción y divulgación del conocimiento científico de los aficionados, coleccionistas o autodidactas dedicados a la investigación arqueológica o paleontológica ligadas al territorio chaqueño. Este enfoque contempla caracterizar a aquellos coleccionistas/autodidactas, no como tradicionalmente se los concebía —simples aficionados trabajando de forma aislada y anecdótica—, sino como portadores de una compleja red o redes de intercambio de datos, saberes, prácticas y objetos que se vinculaban con la promoción del conocimiento científico (arqueológico y paleontológico) en los espacios regionales y locales. A su vez, estas redes permitieron generar un intercambio de información fluida entre distintos museos locales de diversos puntos del país, así como también con instituciones nacionales de prestigio internacional —como la misma Universidad de La Plata—. La contribución de estos aficionados y coleccionistas en la formación de colecciones de organismos metropolitanos demanda ser revisada.

En adelante, expondremos el papel de Carlos López Piacentini² en relación con su contribución al conocimiento, no solo como simple colaborador en los espacios referidos a la arqueología y a la paleontología chaqueña, sino también en la consolidación de dichas prácticas en la región.

ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS-PALEONTOLÓGICOS EN EL CHACO ARGENTINO

Las prácticas arqueológicas y paleontológicas de la primera mitad del siglo XX en la República Argentina se caracterizaron por tener una orientación positivista-naturalista, centralizada bajo la dirección de instituciones como la Universidad Nacional de La Plata

2. Carlos Primo López Piacentini (Capital Federal, 3/12/1919-Resistencia, Chaco, 20/04/1988). Nacido en el seno de una familia porteña de origen italiano, se radicó en Resistencia a la edad de cinco años. Sin estudios superiores, su ingreso al espacio público lo hace a través de su oficio como colaborador de dibujante técnico del Laboratorio de Entomología del Chaco, dependiente del Ministerio de Agricultura de la Nación. Involucrado desde muy joven en el incipiente campo cultural de la ciudad, en el transcurso de su vida pública adquirió protagonismo por su prolífica actividad autodidacta, ejerciendo como funcionario municipal, director de museos y bibliotecas municipales, periodista, escritor, historiador y divulgador de la cultura chaqueña.

y el Museo de Historia Natural de dicha ciudad. Los ejes temáticos estaban concentrados en el estudio de los restos materiales de los fósiles, principalmente en la Patagonia, mientras los estudios arqueológicos se concentraban en gran parte en el Noroeste, fuente de la civilización andina. En dicha etapa (1901-1960) se produce la consolidación y el protagonismo del ámbito universitario, destacándose el proceso de profesionalización científica de las universidades nacionales de La Plata, Rosario, Buenos Aires y Córdoba (Núñez Camelino, 2005).

Este proceso de consolidación del estudio de la arqueología y la paleontología en las universidades viene acompañado por una política pública de promoción del museo regional como estrategia de recolección y adquisición de materiales de estudio, así como también de preservación del patrimonio natural e histórico de una determinada localidad o región. Entre 1920 y 1950 se difunden los museos provinciales que comprendían instituciones dedicadas a las bellas artes o, en menor medida, a la historia. Otros acervos –lejos de especializarse– incluyeron objetos de ciencias naturales, piezas arqueológicas, etnográficas, históricas y productos industriales, enfatizando el carácter regional de sus colecciones. Varios de ellos estaban al servicio de las escuelas y dependieron inicialmente de los consejos escolares provinciales. Los museos denominados «regionales» e histórico-coloniales se expandirán a partir de la década de 1930 en distintas localidades del país (García, 2011).

Una parte de estas investigaciones no fueron llevadas a cabo por especialistas o profesionales en la materia, dado que había una escasez importante de profesionales en la joven república, razón por la cual hasta los años de consolidación del campo arqueológico-paleontológico, a fines de los 70, numerosos materiales y yacimientos fueron registrados y estudiados por un grupo heterogéneo, multidisciplinar y variopinto de aficionados, autodidactas y entusiastas que cumplieron una función de suma importancia para el conocimiento general de la historia natural y prehispánica del territorio argentino.

La actual Provincia del Chaco conformó un campo del saber profesionalizado sumamente tardío, tanto en lo referido al desarrollo arqueológico-paleontológico como a organismos dedicados a resguardar el patrimonio cultural y natural de la región. En la primera mitad del siglo XX, no podemos hablar en el Chaco de la constitución de un campo de estudios arqueológicos-paleontológicos. Las investigaciones próximas a estas temáticas se inician a fines del siglo XIX y principios del siglo XX con las expediciones oficiales de naturalistas nacionales o extranjeros, ya sea para estudiar las características culturales y ecológicas del territorio o el relieve. Entre quienes realizan registros de arqueología y paleontología chaqueña, en la primera mitad del siglo XX, e inician investigaciones faunísticas y entomológicas promovidas por el Estado y la Universidad de La Plata, se destacan Eduardo Holmberg y posteriormente Enrique Lynch Arribálzaga, quienes en sus trabajos registraron características geológicas, mineralógicas y zoológicas, así como también estudios del relieve y la naturaleza del territorio nacional (Núñez Camelino, 2005).

En 1903, como parte de una misión con fines etnográficos al Chaco-Noroeste, el antropólogo sueco Erland Nordenskjöld (1918) desarrolló una serie de registros sobre la cultura material de los pueblos indígenas chaqueños que incentivó el estudio de la alfarería

indígena en posibles yacimientos arqueológicos. Félix Outes (1918), uno de los pioneros de la antropología argentina, realizó unos estudios arqueológicos comparativos en la Mesopotamia septentrional, en las costas del Paraná inferior; menciona como campo de trabajo el sitio arqueológico «Laguna Brava». Outes se dedica a la descripción de la cultura material de los pueblos prehispánicos mesopotámicos y establece posibles relaciones de intercambio con pueblos de la región chaqueña.

Por su parte, Zurita (2004) señala que mientras las regiones patagónica y pampeana fueron focos de estudios paleontológicos debido a razones geográficas e institucionales —por sus ventajas de proximidad con la Universidad de La Plata—, el Nordeste, carente de organizaciones y actores permanentes dedicados al estudio de registros y recolección de fósiles, recibió poca atención, salvo algunos trabajos aislados en el Chaco santafesino, llevados a cabo por Frenguelli entre 1928 y 1932, y por Castellanos en 1924.

El derrotero de los estudios arqueológicos-paleontológicos en el ámbito regional empieza a cambiar a partir de 1930 y 1940 con el impacto en el territorio de los avances en la infraestructura económica, con el desarrollo del cultivo del algodón y la deforestación, sumados al aumento demográfico, el incremento urbano de pueblos y colonias, y la progresiva consolidación de sus instituciones gubernamentales, el panorama de las ciencias en el Chaco empieza a cobrar un incipiente protagonismo (Altamirano, 1987).

En 1942, el prominente arqueólogo de la Universidad de La Plata, Fernando Marquéz Miranda, publicó una primera monografía sobre la arqueología del Chaco argentino, bajo el título *Hallazgos arqueológicos chaqueños*. En dicha obra también se hace mención a los trabajos y estudios del arqueólogo y geógrafo Francisco de Aparicio, quien relevó algunas características de la cultura material de los pueblos indígenas de la región. En la década de 1940, Ana Biró de Stern publicó *Hallazgos de alfarería decorada en el territorio del Chaco*, donde describe materiales arqueológicos recuperados a 15 km de la localidad de Basail. La autora trabajó en una serie de yacimientos también en Presidencia Roque Sáenz Peña y Taco Pozo, y se interesó por el análisis del arte y la cerámica de los pueblos indígenas chaqueños (Núñez Camelino, 2005).

En la misma década, la arqueología chaqueña se vio revolucionada con los descubrimientos de las ruinas del kilómetro 75, correspondientes a la antigua ciudad colonial de Concepción del Bermejo. Fueron halladas por Alfredo Martinet, empresario local que se dedicó a la exploración y estudios de yacimientos arqueológicos en la región. Para analizar el yacimiento, se convocó a Ana Biró, quien ocupaba el cargo de jefe de secciones de Arqueología y Etnografía del Museo Histórico Colonial y de Bellas Artes de Corrientes y la dirección del Museo de Ciencias Naturales de dicha provincia. Los hallazgos del kilómetro 75 marcan un antes y un después en la historia de la arqueología regional, que hasta ese momento había tenido un interés anecdótico.

Otra personalidad destacada en las prácticas arqueológicas regionales fue monseñor José Alumni, sacerdote católico vinculado a la Diócesis de Resistencia y actor sumamente importante en los estudios históricos y arqueológicos del Chaco, quien participó en el descubrimiento de los restos de la misión La Cangayé y publicó obras como *San Fernando del Río Negro* (1942) y *Nuestra Señora de los Dolores y Santiago de Mocoví La Cangayé* (1948).

Cabe destacar que, a partir de los años 30 y 40, asistimos en el espacio del territorio nacional chaqueño a la formación de las primeras colecciones y estudios orientados a los

vestigios del pasado y la naturaleza del Chaco llevadas a cabo por un conjunto de actores locales y residentes, que concluyeron en muchos casos en la formación de los primeras círculos y espacios de conocimiento regional. Entre los actores identificados se destacan el entomólogo y funcionario público cordobés Lynch Arribálzaga (aves e insectos), el entomólogo de origen francés Pedro Denier (insectos), Carlos López Piacentini y su colega José Merti (fósiles), y los maestros normales Nicolás Rojas Acosta, Augusto Schulz y Teodoro Meyer (botánica). También en estas décadas se observa un avance en cuanto al interés por el pasado regional y las prácticas científicas. Los periódicos fueron testigos de este interés de la divulgación (*La Voz del Chaco*, 1916, 1936; *El Heraldo del Chaco*, 1920; *Estampa Chaqueña*, 1929, 1931; *El Liberal*, 1936).

En este marco de formación de colecciones se registran las primeras organizaciones dedicadas al estudio y conservación de la naturaleza o el patrimonio chaqueño, muchas de ellas producto de iniciativas personales. Las colecciones de Lynch Arribálzaga, Denier y López Piacentini contribuyeron a la formación de museos municipales, así como a la creación de la efímera Sociedad Científica del Gran Chaco; Rojas Acosta fue promotor de un Museo local de Historia Natural, y Schulz fundó el Jardín Botánico Municipal (1958), a partir de su colección de herbarios en su residencia en Colonia Benítez.

LAS PRÁCTICAS COLECCIONISTAS DE CARLOS LÓPEZ PIACENTINI

Los trabajos de yacimiento de López Piacentini se iniciaron en los años 40, aprovechando su ejercicio como dibujante técnico del Ministerio de Agricultura de la Nación y funcionario público, lo que le permitió recorrer el territorio nacional y así establecer redes de sociabilidad. Leoni (2001) señala dos referentes intelectuales que influyen en la obra coleccionista de Carlos López Piacentini: el periodista Juan Lestani y el renombrado entomólogo Enrique Lynch Arribálzaga.

Lestani era un referente intelectual y dirigente político vinculado al socialismo, firme entusiasta de la necesidad de consolidar una identidad chaqueña y lograr la provincialización del territorio. Junto a él, López Piacentini inició la producción histórica de divulgación. Compartieron el estudio de los antecedentes históricos del Chaco, del que llegan a publicar, en 1947, tres trabajos: *Chaco. Etimología del vocablo*; *Antecedentes históricos, geográficos y políticos*; *Reducción de San Buenaventura del Monte Alto y Resistencia*.

Lynch Arribálzaga era un científico que se estableció en el Chaco siguiendo estudios de entomología junto a Eduardo Holmberg. Instalado en el territorio nacional en los años 20, se vio inmerso en la vida social. Organizó la reducción de Napalpí, reivindicando los Derechos Humanos de los indígenas desde una perspectiva paternalista, y promovió la recolección del patrimonio cultural y natural del Chaco. Fue el promotor del primer intento de creación de un museo municipal en el territorio, de duración efímera por falta de presupuesto; fue clausurado en 1922.

Impulsado por Lestani, López Piacentini continuó la senda iniciada por Enrique Lynch Arribálzaga, a quien también dedicaría un estudio biográfico. Su mayor preocupación se centró en el conocimiento y la difusión de las distintas áreas de la realidad chaqueña: antropología, historia, folclore, ciencias naturales; preocupación que se tradujo en la

publicación, a lo largo de esta etapa, de veintiún folletos sobre estas temáticas. Junto a estas inquietudes, se propuso destacar el plano épico de los sucesos: resaltó el sacrificio y el valor de los actores, tanto aborígenes como criollos e inmigrantes; inició trabajos arqueológicos que se tradujeron en publicaciones sobre la fauna prehistórica del Chaco y editó, también, material destinado a las escuelas primarias del territorio. A través de sus publicaciones y conferencias, realizó una constante tarea de difusión de la vida chaqueña (Leoni, 2001).

Con José Alumni, López Piacentini colaboró en numerosos trabajos compartiendo una visión común sobre la necesidad de resguardar y difundir el patrimonio chaqueño. Alumni se había convertido en un referente del estudio de la arqueología chaqueña con los hallazgos del kilómetro 75, pero asimismo fue un entusiasta promotor de la historia colonial e indígena en la región. Junto a López Piacentini colaboró en numerosos trabajos sobre el rescate de la cultura prehispánica y la reivindicación del indígena chaqueño. Ambos coincidieron en instituciones como la peña Martín Fierro de orientación tradicionalista y en exposiciones sobre la cultura del Chaco en las escuelas públicas de Resistencia. En su ejercicio como director del Museo Municipal de Resistencia, López Piacentini se encargó de financiar y promover la obra de Alumni, principalmente los trabajos sobre los yacimientos de las reducciones de San Buenaventura del Monte Alto. Ambos fueron integrantes de la Junta de Historia del Chaco y dirigieron el Archivo Histórico del Chaco.

Con referencia a la práctica coleccionista, esta se desarrolló a partir de numerosas estrategias de recolección del material fuera y dentro de ámbitos institucionales, como es el caso del Museo Municipal de 1949. Como director del Museo Regional Lynch Arribálzaga realizó dos excursiones: la primera a las zonas aledañas de Resistencia en 1949 y la segunda, en 1951, como parte de un viaje hacia las Barrancas del Río Bermejo, en el límite con El Colorado, Formosa.

El proyecto arqueológico en las zonas aledañas a Resistencia se inició con el respaldo del comisionado municipal Daniel Peredo, con el objetivo de registrar los recursos arqueológicos mediante prospecciones pedestres, haciendo énfasis en sitios que ayudaran a dilucidar la antigüedad, la naturaleza y los posibles vestigios de la cultura precolombina chaqueña. Asimismo, se proponía dar a conocer a propietarios, autoridades y operadores de turismo el impacto de este desarrollo en la zona y divulgar los datos obtenidos al público. En este proyecto, López Piacentini continuó la tradición de otros coleccionistas del país de invitar a estudiantes y vecinos a participar, con la expectativa de que pudiera servirles como experiencia de interés en la cultura chaqueña (López Piacentini, 1951).

En 1953 desarrolló una segunda excursión a las Barrancas del Río Bermejo, en la frontera formoseña de El Colorado, en conjunto con el director del Museo de San Antonio de Areco (Buenos Aires), Carlos Merti. En esta se preparó un proyecto de excavación para evaluar la estratificación del terreno, recoger la mayor cantidad de restos que allí yacían y resguardar el lugar. Se identificaron piezas de cerámica, restos óseos humanos y de animales, fósiles, etc. (López Piacentini, 1953).

Fuera del ámbito del Museo Municipal, López Piacentini también cooperó con instituciones como la Universidad Nacional del Nordeste y el Museo Regional Ichoalay. En 1958 realizó tareas de recolección en sitios arqueológicos en la zona de Barranqueras, Tirol, Colonia Benítez y Río Salado, con resultados importantes con relación a fragmentos de

cerámica indígena pintada. También se dedicó a la recolección de material en los sitios de la antigua reducción de San Buenaventura del Monte Alto. Años más tarde, comunicó hallazgos en la zona de Barranqueras (Lote 163), donde, en superficie, aparecieron fragmentos de cerámica lisos y con decoración grabada, de variado espesor y grados de cocción. Entre los materiales encontrados en el camino que bordea una laguna, se destaca el hallazgo de un esqueleto depositado dentro de una urna cerámica de paredes gruesas y superficie tosca, totalmente fragmentada. Halló también restos de ampullaria, alfarería lisa, grabada y pintada, restos óseos humanos, espinas de peces, aletas de bagres, maxilares de roedores, huesos de animales trabajados, punzones, espátulas, entre otros.

El sitio en cuestión generó atención de los emergentes arqueólogos provinciales debido a su extensión de aproximadamente 100 m de largo por más de 50 m de ancho sobre el borde de la laguna, a una distancia de 50 m y con materiales entre los 20 a 60 cm de profundidad. Sus características peculiares llevaron a López Piacentini a establecer como hipótesis la posibilidad de la presencia de un *sambaquí*³ chaqueño que fue expuesto en una jornada de ciencias organizada por la Universidad Nacional del Nordeste y publicada posteriormente como artículo de investigación (Calandra, Lamenza y Salceda, 2018).

Frente al desafío de la falta de presupuesto y de las dificultades organizativas de exploración, las prácticas y las estrategias de recuperación y recolección del patrimonio arqueológico-paleontológico elaboradas por López Piacentini estuvieron caracterizadas por el despliegue de una red de contactos con estancieros, vecinos, maestros, funcionarios y empresarios de las localidades chaqueñas, con el objetivo de recolectar el material y dirigirlo a los organismos públicos como el Museo Municipal.

Así lo indica López Piacentini en sus registros de 1953. Por ejemplo, en las propiedades del empresario Ernesto Kaenel en Machagai. En ocasión de una perforación en busca de agua, se hallaron fragmentos del cráneo de un animal prehistórico. Otro registro indica el aporte de Rafael Morales, que halló en las propiedades de Máximo Acuña varios fragmentos de restos de megafauna. La noticia del hallazgo fue comunicada por funcionarios locales y la comisión del museo se hizo presente en la recolección. De la misma forma, desde el Museo Municipal se estableció una serie de redes de intercambio de información con museos locales de los distintos pueblos del Territorio Nacional ante la noticia de un determinado hallazgo arqueológico.

El desarrollo de las redes de intercambio se fue ampliando con el objetivo de adquirir no solo materiales, sino también información que legitimara las actividades del museo o del coleccionista. Aquí se destaca el rol de Carlos Merti, autodidacta botánico, coleccionista y funcionario público. Entre 1940 y 1950, como director del Museo escolar de San Antonio de Areco, emprendió una serie de excursiones y trabajos de registro y colecciones en el norte del país con el objetivo de integrarlos a sus colecciones. La contribución de Merti a las actividades de López Piacentini fue de suma importancia. El bonaerense colaboró con la formación de la comisión de investigación de las Barrancas del Río Bermejo en El Colorado, en 1951. Asimismo, brindó información a López Piacentini sobre las características

3. Los denominados *sambaquís* son acumulaciones de materia orgánica compuesta básicamente por caparzones de moluscos y de crustáceos. Fueron formados a lo largo de varios siglos por pueblos que habitaron, sobre todo, la costa atlántica brasileña.

físicas y morfológicas de los restos fósiles hallados, así como de la organización sobre los estratos en los procesos de excavación. López Piacentini también envió al Museo Local de San Antonio de Areco piezas de colección, y Merti contribuyó enviando la reconstrucción ilustrativa de las especies de megafauna y fue intermediario entre López Piacentini y los miembros del Museo de La Plata (López Piacentini, 1979).

López Piacentini también estableció redes de intercambio con referentes del Museo de La Plata y de la Universidad Nacional de La Plata. Entre los contactos que nos ofrecen las fuentes identificamos a Joaquín Frenguelli, director del Museo de Ciencias Naturales de la Plata y jefe del Departamento de Botánica; Ángel Cabrera, jefe del Departamentos de Vertebrados e Invertebrados del mismo museo. Ambos cumplieron el papel de recibir y clasificar los restos fósiles y arqueológicos que eran enviados por López Piacentini desde el Museo Municipal de Resistencia. El intermediario en estas ocasiones fue el mismo Carlos Merti, quien ejerció muchas veces como comunicador de los hallazgos arqueológicos y fósiles en el Chaco. Posteriormente enviaba los materiales para que fueran clasificados por los referentes en la materia (López Piacentini, 1953).

Es preciso mencionar los intercambios con referentes de la arqueología argentina y regional como José Alumni, Antonio Serrano, Biró de Stern y Marquéz Miranda, así como también Styg Ryden, del Museo Gotemborg de Suecia, que reconoció los hallazgos de alfarería indígena de López Piacentini como novedosos y trascendentales para el conocimiento de la región chaqueña (López Piacentini, 1969).

Cuadro N° 1. Actores e instituciones en las redes de intercambio establecidas por Carlos López Piacentini

ACTORES Y PERTENENCIA	
INSTITUCIONAL	CONTRIBUCIÓN A LOS TRABAJOS DE CARLOS LÓPEZ PIACENTINI.
CARLOS MERTI, MUSEO ESCOLAR DE SAN ANTONIO DE ARECO	Apoyo logístico para el registro y la estratificación del material arqueológico-paleontológico identificado en Barrancas del Río Bermejo y en zonas aledañas a Resistencia (1951). Elaboración de gráficos, ilustraciones y comentarios en los boletines de divulgación del Museo Regional (1951-1954).
JOAQUÍN FRENGUELLI, MUSEO DE LA PLATA (UNLP)	Recepción de restos fósiles de megafauna chaqueña (1940). Descripción y clasificación de especie de megafauna (1953).
ÁNGEL CABRERA, MUSEO DE LA PLATA (UNLP)	Recepción de restos fósiles de megafauna chaqueña (1949). Descripción y clasificación de especies de megafauna (1953).
STYGE RYDEN, MUSEO DE GOTENBURGO	Recepción de cerámica indígena de zonas aledañas de Resistencia (1948).

ACTIVIDADES DE INSTITUCIONALIZACIÓN Y DIFUSIÓN DE LAS PRÁCTICAS ARQUEOLÓGICAS-PALEONTOLÓGICAS

Los referentes intelectuales de la región se vieron enfrentados a una serie de dificultades jurídicas, propias de estar radicados en un territorio nacional y pasar posteriormente a integrar una joven provincia que requería una identidad cultural definida. De aquí se deriva una serie de cuestiones acerca del lugar del patrimonio arqueológico y natural, y de la ausencia de leyes claras sobre su conservación.

En los trabajos de Carlos López Piacentini se constata un estrecho vínculo entre el entusiasmo por el conocimiento y la divulgación de los saberes arqueológicos-paleontológicos de la región, y una preocupación de tipo cultural en relación con la construcción de una identidad chaqueña, inquietud que compartía con otros integrantes de los círculos de intelectuales o con dirigentes locales del Territorio Nacional del Chaco. Este vínculo se traduce en un conjunto de prácticas, estrategias y actividades sociales e institucionales, con el objetivo de resguardar aquellas fuentes, materiales o patrimonio que permitieran conformar espacios de estudio y generar interés en futuras generaciones de ciudadanos de la región con relación al pasado prehistórico y prehispánico del Chaco.

A medida que se consolidó la provincialización del Chaco, los elementos del pasado fueron adquiriendo valor, por lo que se emprendió una lucha por la reivindicación, el reconocimiento y la protección de esos bienes patrimoniales. Fue parte de toda una estrategia social, cultural y política que se gestó a nivel institucional para crear y fortalecer los sentidos de identidad y apropiación. De este modo, se hicieron vitales los procesos de divulgación, en los que el protagonismo de López Piacentini adquiere relevancia.

En 1949, López Piacentini asumió formalmente la dirección del Museo Municipal Lynch Arribálzaga. Era su primer cargo de importancia. Su puesto como director del museo en un territorio aún no provincializado le permitió encabezar las directrices destinadas a organizar el material arqueológico-paleontológico, así como histórico de la región, compartiendo parámetros científicos y museográficos de la época, los que trascendían las jurisdicciones administrativas. En este sentido, la gestión tuvo características fuertemente personalistas. La obra debe entenderse como la culminación de un proyecto personal que le permitió concretar una institución que tenía como objetivo instaurarse como una obra educativa que enseñara a los vecinos la historia y prehistoria del Chaco (López Piacentini, 1951).

Para convertir el museo en un centro de divulgación científica regional, se ocupó de incorporar la mayor cantidad de objetos y de colecciones que fueran la evidencia material de la región chaqueña. Materiales que incluye en sus referencias a la flora, la fauna, los minerales y los objetos arqueológicos, a los que sumaba las lenguas y artesanías indígenas, y las pertenencias de los militares que participaron de las expediciones de fines del siglo XIX. Como parte de su proyecto museográfico preveía la necesidad de promover la participación de todos los ciudadanos interesados en el pasado chaqueño. En su primera edición del Boletín del Museo Municipal, López Piacentini señala:

Comenzamos hoy a difundir por todo el Territorio del Chaco, el primer número del Boletín Divulgación del Museo Municipal Regional Enrique Lynch Arribálzaga, científico e histórico, que va dirigido en especial a jóvenes y docentes. Queremos con ello colaborar en la dilucidación de algunos de los muchísimos problemas de nuestro pasado, brindando a nuestros lectores páginas de interés histórico, arqueológico, etnográfico, folklórico, etc. en nuestro Territorio. A nuestras páginas agregamos el valioso aporte de estudiosos del Chaco y de otras partes del país, quienes contribuirán con sus conocimientos al mejor logro de nuestros propósitos. Gustosos recibiremos las críticas y sugerencias que se nos haga llegar para que estas páginas llenen su cometido. (López Piacentini, 1951: 2)

En su función como director, López Piacentini publicó boletines de divulgación (ver Cuadro N° 2) entre los que se destacan los dedicados a la arqueología y paleontología regional, como *La Fauna Extinguida del Chaco «El Milodonte»* (1951), *Lluvias de Cenizas en el Chaco* (1951), *La Arqueología de los Aledaños de Resistencia* (1951) y *Restos Fósiles en la Barraca del Río Bermejo* (1952). Y biografías de referentes de la historia de la ciencia chaqueña como Eduardo Holmberg y Lynch Arribálzaga.

Cuadro N° 2. Publicaciones del Museo Regional Lynch Arribálzaga

BOLETINES DE DIVULGACIÓN DEL MUSEO REGIONAL	FECHA
«La fauna extinguida del Chaco: El milodonte»	04/1951
«Combates célebres del Chaco: La Cangayé»	05/1951
«Restos fósiles en la Barraca del Río Bermejo»	06/1951
«El malón de la Sabana»	07/1951
«Lluvia de Cenizas en el Chaco»	08/1951
«La Muerte del Capitán Solari»	09/1951
«Eduardo Ladislao Holmberg: Sus investigaciones en el Chaco»	10/1951
«La Guerra de la Triple Alianza»	11/1951
«Combates célebres del Chaco: Napalpí»	04/1952
«Síntesis Biográfica de Lynch Arribálzaga»	05/1952
«La Arqueología de Resistencia y sus Aledaños»	05-06/1952

Los boletines se componían de dos hojas de cuatro carillas, integradas por la portada de presentación donde figura el título, el año de la publicación, el número del boletín y el nombre y apellido del responsable del museo. La portada se acompaña de alguna ilustración o fotografía referida al título del boletín. En contratapa se registra el nombre del museo y los responsables de la institución: el director del Museo Lynch Arribálzaga, Carlos López Piacentini y el comisionado municipal Alberto Peredo. Se aclara que la

distribución es completamente gratuita. El contenido de la divulgación normalmente se encontraba en el reverso de la portada y continuaba hasta la contratapa.



Figura N° 1. Primer número del boletín informativo publicado por el Museo Municipal Regional Enrique Lynch Arribálzaga, con nota de López Piacentini, en abril de 1951 (Biblioteca del Instituto de Investigaciones Geohistóricas).

Además de su función como director del Museo Regional Lynch Arribálzaga, López Piacentini ejerció como periodista y escritor. Fue redactor de diarios como *El Territorio* y *Norte*, lo que le permitió ampliar la difusión de su obra, no solo en los diarios en que participaba, sino a través de las relaciones que establecía con otros fuera de la región. Por ejemplo, el diario de *La Capital* (Rosario) le dedicó una nota con la cobertura de los trabajos arqueológicos realizados en las zonas aledañas a Resistencia, principalmente Basail y Colonia Benítez. En la nota periodística describe una serie de más de veinte registros que incluyen colecciones de materiales y resto óseos hallados en distintos yacimientos, con mención de los funcionarios municipales y alumnos de escuelas locales que ayudaron en el proceso de extracción y recolección de los restos de alfarería y cerámica indígena. Señala como resultado destacado de los registros la relación de intercambio entre el pueblo guaraní y el guaycurú, que pudo comprobar gracias a las características de la cerámica analizada (*La Capital*, Rosario, 1954).

En 1967, como redactor en jefe del diario *Norte*, acompañó al equipo de investigación de la Universidad de Columbia, liderado por el científico y geólogo norteamericano William Cassady, en los registros del yacimiento de meteoritos del paraje Las víboras, ubicado en los célebres yacimientos de Campo del Cielo, donde entrevistó al equipo de científicos a propósito de los hallazgos y resultados de las perforaciones y relevamientos efectuados en la zona (López Piacentini, 1969).

Entre 1948 y 1988, año de su muerte, elaboró una numerosa cantidad de folletos y breves ensayos dedicados a la historia de la ciencia regional que donó a las bibliotecas escolares de la provincia. Entre ellos se destaca *Fauna Prehistórica del Chaco: Contribución a su conocimiento*, de 1953, donde resume las distintas colecciones y registros llevados a cabo en décadas anteriores, en el Territorio Nacional, en relación con la megafauna chaqueña, así como la correspondencia mantenida con autoridades del Museo de La Plata y otros museos regionales.

Entre 1969 y 1979, en colaboración con la profesora de la Universidad Nacional de Buenos Aires, María del Carmen Mastropierro Tellechea, López Piacentini redactó un *Manual de Historia del Chaco*, una obra que para entonces resultó monumental, puesto que estaba conformada por dos tomos de más de cien páginas con gráficos, fotografías y narraciones. Destacamos el Tomo I, *Chaco Primigenio*, donde el autor incluye los trabajos de décadas anteriores en relación con la arqueología y la paleontología regional.

El Museo Regional Lynch Arribálzaga fue cerrado en 1954 por razones políticas y por las diferencias entre su director, López Piacentini, y las autoridades provinciales (Leoni, 1994). No obstante, su tarea de resguardo del patrimonio arqueológico y natural del Chaco continuó en un contexto de institucionalización tras la reforma constitucional de 1957. En 1958 presidió la Comisión de Museos, Monumentos y Lugares Históricos del Chaco (1958). Entre los objetivos manifiestos se encontraba el de resguardar el patrimonio histórico, que se encontraba sin protección y con un vacío jurídico importante. Es así que se comenzó a desarrollar una fuerte actividad en torno a procesos de institucionalización de los museos, con la necesidad de gestionar una unidad que rigiera sobre la administración, correlación, estudio y conservación de estos sitios y reliquias que constituyen el patrimonio cultural regional, como lo eran los restos o yacimientos del kilómetro 75, San Fernando, Campo de Cielo o la Isla del Cerrito, entre otros.

Luego de numerosos intentos, en 1960, López Piacentini fue uno de los artífices del proyecto de creación de un museo provincial de ciencias naturales en la capital chaqueña, con el objetivo de preservar el patrimonio natural del Chaco y promover estudios naturales de orientación regional. López Piacentini organizó la adquisición de los primeros fósiles y restos de megafauna que pasarían a formar parte de los estantes del museo, bajo la dirección del ictiólogo Juan José Francisco Risso (*El Territorio*, 1965).

CONTRIBUCIÓN DE LÓPEZ PIACENTINI AL CAMPO ARQUEOLÓGICO-PALEONTOLÓGICO REGIONAL

La obra de Carlos López Piacentini se ubica en un contexto de formación e institucionalización de las prácticas de saberes arqueológicos-paleontológicos que culmina en la segunda mitad del siglo XX, con la fundación de la Universidad Nacional del Nordeste. Se inicia así un proceso de sistematización y centralización de los proyectos e investigaciones en relación con las ciencias naturales y sociales en el ámbito del Chaco y del Nordeste argentino. En la primera mitad del siglo XX, el Chaco argentino era considerado una región marginal dentro del espacio de producción y sociabilidad de saberes nacionales, debido a su tardía

ocupación, escaso poblamiento y la ausencia de instituciones permanentes dedicadas al estudio de las ciencias.

En la década de 1930 y 1940, en el Territorio Nacional del Chaco, asistimos al incremento del interés por el pasado regional a instancias de las demandas por la provincialización del territorio. Este interés se plasma en el desarrollo de distintos espacios de circulación de saberes, conformados por actores locales dedicados a la promoción del estudio de la cultura chaqueña en diversas ramas que van desde el arte, la literatura hasta las ciencias. Dentro de este último ámbito, López Piacentini inicia sus actividades como un funcionario público dedicado a difundir aquellos aspectos desconocidos del pasado regional, interesándose por recolectar y registrar yacimientos o materiales de carácter histórico arqueológico y paleontológico, recorriendo numerosos pueblos y ciudades del territorio, empleando un conjunto de estrategias que le permitieron construir redes de intercambio y sociabilidad con vecinos, militares, maestros, escolares, empresarios, etc. Asimismo, se dedicó a crear y participar en espacios institucionales dentro del marco regional con el objetivo de acrecentar el interés por el pasado chaqueño, asumiendo roles de poder como director de museos y periódicos, comisionado, arqueólogo aficionado, historiador, escritor, interlocutor e intermediario con actores y espacios de saberes metropolitanos o de otras regiones argentinas.

En relación con la caracterización del conjunto de actividades mencionadas, posiblemente la más cercana sea la señalada por Pupio (2005), bajo la definición de *auto-didactas-amateurs*. Este grupo caracterizado por su amateurismo y condición de actores marginales de los centros metropolitanos de saberes ejerció un rol destacado en la promoción del conocimiento arqueológico-paleontológico, a partir de su función como coleccionista de material de estudio y construcción de espacios de saberes locales.

En el análisis de la obra de López Piacentini podemos observar que compartía las pautas antes mencionadas —en relación con la colección, conservación y exhibición de material arqueológico-paleontológico— en espacios de difusión del conocimiento regional. En este sentido, el alcance de su contribución dependió en gran parte de su capacidad de fomentar y extender estas redes de sociabilidad y las prácticas de cooperación con otros coleccionistas o vecinos para acumular la mayor cantidad de piezas y registros de yacimientos posibles. Por lo tanto, sus prácticas coleccionistas deben ser comprendidas en este contexto más general de participación de ciudadanos aficionados al quehacer científico y a la conformación de colecciones que constituyeron instituciones públicas en la Argentina de la primera mitad del siglo XX.

Pupio (2005) señala que, hasta fines de la década de 1940 y aún de 1950, los arqueólogos profesionales eran una minoría con respecto a un número importante de aficionados, quienes a su vez también realizaban recolecciones y excavaciones, conformando importantes colecciones arqueológicas. Entre ellos se destacan los historiadores locales, docentes, sacerdotes, estudiantes, pobladores y profesionales de distintas disciplinas que tenían en común un marcado interés por coleccionar objetos arqueológicos, muchas veces con el fin de definir historias e identidades regionales. Estos actores no son generalmente incluidos en las historias de la formación del campo arqueológico. La regulación sobre los yacimientos arqueológicos en la Argentina desde comienzos del siglo XX había ido progresivamente diferenciando la práctica profesional de la de los aficionados, los que

eran vistos de manera creciente con connotaciones negativas y no estaban habilitados para realizar tareas arqueológicas.

En referencia al impacto de su contribución teórica en las prácticas arqueológicas-paleontológicas, López Piacentini fue un promotor y pionero en plantear la necesidad de formar instituciones públicas dedicadas al estudio de la arqueología chaqueña y al mismo tiempo que fueran útiles para revalorizar la cultura criolla y prehispánica.

Antonio Serrano, de la Universidad Nacional del Litoral, reconoció estos aportes, en particular a lo referido a la cultura material de los guaycurúes y sus diferencias con la cultura material del Paraná inferior (Serrano, 1954). Aunque no hubo continuidad en la exploración de sus yacimientos, sus referencias permitieron a otros investigadores de la naciente Universidad Nacional del Nordeste continuar con actividades arqueológicas en otras zonas del Chaco, como son los casos de varios de estos sitios que serán investigados en la década posterior por otros estudiosos del área chaqueña, como José Miranda, Marcos Altamirano y Graciela Mazzucheli. López Piacentini ya no formará oficialmente parte de dichos equipos de investigación (Núñez Camelino, 2005).

En el plano de la paleontología, la contribución de López Piacentini posee una dimensión significativamente mayor, en particular porque gran parte de los incipientes trabajos en el Chaco estaban orientados al campo colonial y prehispánico. La actividad de registro y recolección de fósiles es sumamente significativa en López Piacentini. Entre 1940 y 1950 identificó una serie de especies de megafauna del período pleistocénico chaqueño: fragmentos óseos de *Milodonte* en Laguna Blanca, el esternón de un perezoso gigante *Megaterio* en arroyo Saladillo, el caparazón de un ancestro de los armadillos *Holophorus* en las Barrancas del Bermejo, en El Colorado; restos óseos de un *Toxodonte*, especie extinta emparentada con los ungulados, en la localidad de Machagai; el cráneo de un *Mastodonte*, antecesor del elefante correspondiente al grupo de los paquidermos, en la colonia Domingo Matheu; y el caparazón prominente de una especie de tortuga gigante pleistocénica, en colonia La Matanza (López Piacentini, 1953).

Sus trabajos pusieron fin a una historia de registros escasos en la región chaqueña que era normalmente asociada a una tierra carente de interés paleontológico. El paleontólogo Alfredo Zurita (2004) destaca, en su análisis sobre la historia de los registros paleontológicos de la región del Nordeste argentino, que los trabajos de López Piacentini adquieren importancia al ser los primeros y únicos en presentar una clasificación general de los estudios paleomastozoológicos del Gran Chaco, en la primera mitad del siglo XX, más allá de que dicho análisis se limite a especies del período cuaternario de forma superficial. Además, reconoce la gran cantidad de fósiles hallados y yacimientos efectuados que permitieron configurar una suerte de mapa de puntos de referencias para futuros estudios paleontológicos en la región, sobre todo referidos a los estudios comparativos de la megafauna chaqueña con otras regiones de la República Argentina y países adyacentes.

Sin embargo, la gran contribución de López Piacentini la ubicamos en su rol como actor local activo en los procesos de demanda de institucionalización y formación de espacios de conocimiento en relación con las actividades arqueológicas-paleontológicas. Entre 1950 y hasta su muerte, ocupó diversos cargos públicos dedicados a resguardar, promover y estudiar el patrimonio cultural del Chaco, así como a difundirlo a las siguientes generaciones de ciudadanos de la joven provincia. Entre ellos se encuentran museos

locales y regionales, instituciones de recolección y organización de archivos regionales, comisiones de protección y administración del patrimonio regional, los aportes de trabajos y donaciones de piezas de estudio de relevancia a instituciones regionales como Universidad Nacional del Nordeste, así como publicaciones en diarios y folletos sobre las temáticas históricas y prehistóricas del Chaco.

En síntesis, podemos destacar cuatro dimensiones del legado de López Piacentini a los procesos de institucionalización de las prácticas arqueológicas-paleontológicas en la región chaqueña argentina. La primera, sus prácticas de recolección, registro e intercambio de saberes y materiales se transformaron en una de las vías de institucionalización más tempranas e importantes para las prácticas científicas en cuanto disciplina. En la segunda se destaca la importancia de los materiales de valor patrimonial o científico, legitimando de ese modo el papel de los museos como bastiones del patrimonio y la memoria de la provincia. En una tercera destacamos la importancia de impulsar espacios públicos regionales y locales dedicados al estudio de diferentes campos del conocimiento científico. Como cuarta dimensión, reconocer el vínculo que establece el autor entre el interés científico de estudiar la arqueología y paleontología regional y la necesidad de construir una identidad cultural chaqueña impulsando la fundación de museos, bibliotecas y seminarios como estrategia para persuadir y alentar el interés sobre el conocimiento general del Chaco.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALTAMIRANO, Marcos (dir.) (1987). *Historia del Chaco*. Resistencia: Dione.
- BIRÓ STERN, Ana (1944). «Hallazgos de alfarería decorada en el territorio del Chaco». En *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*. Vol. 4 (pp. 157-163). Buenos Aires: Plantie Impresiones.
- CALANDRA, Horacio, Lamenza, Guillermo y Salceda, Susana (2018). «La Entidad Arqueológica Goya-Malabrigo y el Gran Chaco sudamericano» En Politis, G. y Bonomo, M. (ed.) *Goya-Malabrigo. Arqueología de una sociedad indígena del Nordeste Argentino* (pp. 307-332). Buenos Aires: Unicen.
- GARCÍA, Susana (2011). «Museos provinciales y redes de intercambio en la Argentina». En Lopes, M.M. y Heizer, A. (orgs.) *Coleccionismos, prácticas de campo y representaciones* (pp. 75-91). Campina Grande-Paraíba: Eduepb.
- LEONI DE ROSCIANI, María y Enríquez, Silvia (1994). «Bibliografía de Carlos López Piacentini». *Folia Histórica del Nordeste*, (11).
- LEONI DE ROSCIANI, María (2001). «Cultura y Política en el Chaco durante la etapa peronista (1946-1955)». *Revista Nordeste-Investigación*, (16). Resistencia: Unne.

- LÓPEZ, Margaret y Podgorny, Irina (2013). «Trayectorias y desafíos de la historiografía de los museos de historia natural en América del Sur». *Anales del Museo Paulista: Historia y Cultura*, 21. São Paulo: Eudepb.
- LÓPEZ PIACENTINI, Carlos Primo (1951, abril). «La fauna extinguida del Chaco: El milodonte». *Boletín de Divulgación del Museo Municipal Regional Enrique Lynch Arribálzaga*, 1-4. Resistencia: Moro.
- ____ (1951, mayo). «Combates célebres del Chaco: La Cangayé». *Boletín de Divulgación del Museo Municipal Regional Enrique Lynch Arribálzaga*, 1-4. Resistencia: Moro.
- ____ (1951, junio). «Restos fósiles en la Barraca del Río Bermejo». *Boletín de Divulgación del Museo Municipal Regional Enrique Lynch Arribálzaga*, 1-4. Resistencia: Moro.
- ____ (1951, julio). «El malón de la Sabana». *Boletín de Divulgación del Museo Municipal Regional Enrique Lynch Arribálzaga*, 1-4. Resistencia: Moro.
- ____ (1951, agosto). «Lluvia de Cenizas en el Chaco». *Boletín de Divulgación del Museo Municipal Regional Enrique Lynch Arribálzaga*, 1-4. Resistencia: Moro.
- ____ (1951, septiembre). «La Muerte del Capitán Solari». *Boletín de Divulgación del Museo Municipal Regional Enrique Lynch Arribálzaga*, 1-4. Resistencia: Moro.
- ____ (1951, octubre). «Eduardo Ladislao Holmberg: Sus investigaciones en el Chaco». *Boletín de Divulgación del Museo Municipal Regional Enrique Lynch Arribálzaga*, 1-4. Resistencia: Moro.
- ____ (1951, noviembre). «La Guerra de la Triple Alianza». *Boletín de Divulgación del Museo Municipal Regional Enrique Lynch Arribálzaga*, 1-4. Resistencia: Moro.
- ____ (1952, abril). «Combates célebres del Chaco: Napalpí». *Boletín de Divulgación del Museo Municipal Regional Enrique Lynch Arribálzaga*, 1-4. Resistencia: Moro.
- ____ (1952, mayo). «Síntesis Biográfica de Lynch Arribálzaga». *Boletín de Divulgación del Museo Municipal Regional Enrique Lynch Arribálzaga*, 1-4. Resistencia: Moro.
- ____ (1952, mayo-junio). «La Arqueología de Resistencia y sus Aledaños». *Boletín de Divulgación del Museo Municipal Regional Enrique Lynch Arribálzaga*, XI, 1-4. Resistencia: Moro.
- ____ (1953). *La Fauna Prehistórica del Chaco. Contribución a su conocimiento*. Resistencia: Moro.
- ____ (1969). *Historia de la Provincia del Chaco*. Resistencia: Región.
- MÁRQUEZ MIRANDA, Fernando (1942). «Hallazgos arqueológicos chaqueños». *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 7-27.
- NÚÑEZ CAMELINO, María (2005). «Desarrollo de las Investigaciones arqueológicas en el Chaco: Pasado y Perspectiva». *Anuario de Comunicaciones Científicas y Tecnológicas*. Resistencia: Instituto de Historia, Facultad de Humanidades, Unne.
- PUPIO, Alejandra (2005). «Coleccionistas, aficionados y arqueólogos en la conformación de las colecciones arqueológicas del Museo de La Plata, Argentina (1930-1950)». En Lopes, M.M. y Heizer, A. (orgs.) *Coleccionismos, prácticas de campo y representaciones* (pp. 269-280). Campina Grande- Paraíba: Eduepb.
- SERRANO, Antonio (1954). «Contenido e interpretación de la arqueología argentina. El área Litoral». *Revista Universidad*, (29), 39-71. Santa Fe.
- ZURITA, Alfredo (2004). «Mamíferos extintos del Cuaternario de la Provincia del Chaco (Argentina) y su relación con aquéllos del este de la región pampeana y de Chile». *Revista Geológica de Chile*, 31(1), 65-87. Santiago, Chile.

Fuentes hemerográficas

- «Centenario del Chaco» (1916, junio 3). En *La Voz del Chaco*, p. 1.
- «Las Aves del Chaco» (1920, julio 8). *El Heraldado del Chaco*, Edición especial, p. 1.
- «Un periódico más» (1929, octubre 2). En *Estampa Chaqueña*, p. 1.
- «Nuestro Gentilicio» (1929, noviembre 8). En *Estampa Chaqueña*, p. 1.
- «Reglamentación de la Caza en los Territorios» (1931, noviembre 21). En *Estampa Chaqueña*, (110), p. 7.
- «Alfarería Indígena en los alrededores de Resistencia» (1954, julio 11). En *La Capital*, Rosario, p. 5.
- «Un entomólogo confundido por la policía» (1936, febrero 27). En *La Voz del Chaco*, p. 1.
- «El Mirador de Próspero-Los mártires de la ciencia» (1936, julio 22). En *El Liberal*, p. 2.

